

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Hacia las 3 a.m. (hora local) de este Domingo del Tiempo Ordinario, en el Hospital de Bra (Cuneo), donde estaba internada desde algunos días, el Divino Maestro ha llamado a sí para donarle la Vida en plenitud a nuestra hermana,

**BALDI ENRICHETTA EMILIA Sor MARIA BEATRICE**  
**Nacida en Agliano (Asti) el 1° de febrero de 1931**

Hna. M. Beatrice ha sido una hermana muy querida por su entusiasmo, su capacidad de donación y su personalidad realmente multifacética, que le permitía dedicarse con alegría en los varios servicios. Era sobrina de sor Addolorata Baldi, la fundadora de Brasil y siguiendo el ejemplo de la tía, entró en Alba el 25 de junio de 1948.

En Roma vivió el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1951 y enseguida partió para San Benedetto para desarrollar la misión itinerante. Con el mismo impulso misionero, en 1955 se insertó en la comunidad de Albano para prestar los servicios de cocinera. Para ella comenzaba un largo itinerario apostólico, que en ocasión del jubileo de oro de vida consagrada, describía así: «...No se puede expresar en un papel lo que se vive en el espíritu: el cúmulo de gracias y de dones que el Señor me ha dado... toda una historia entrelazada de alegrías y dolores. A la luz de Dios, todo es gracia, todo ha sido amor... ha sido un viaje, un caminar hacia Dios, en su voluntad... El Señor ha estado siempre a mi lado, me ha tomado de la mano, me ha guiado siempre... La alegría del encuentro cotidiano con Jesús me ha ayudado para superar dificultades y obstáculos... Saberme objeto de la predilección de Dios ha sido el motivo por el cual jamás me he sentido sola...».

En 1957, es enviada a Lugano (Suiza). Por un trienio fue superiora de la comunidad de Treviso y en el 1969 fue inserta en la Casa general como encargada del Centro Misiones Paulinas. En 1972, partió para Düsseldorf para dedicarse a la agencia "San Paolo Film". Luego del esfuerzo de aprender una nueva lengua difícil como el alemán, la obediencia la vuelve a traer a Casa general, donde donó otros diez años al Centro Misiones Paulinas, pero no sólo eso... en los meses de verano cargaba a lo inverosímil el *Renault* y partía para Torre Mondovì donde gestionaba la casa para las vacaciones y preparaba exquisitos helados y manjares para las hermanas.

En 1986, otra sorpresa: la invitación a ir como misionera a Bolivia, Cochabamba, donde la esperaban «maravillosas experiencias apostólicas» como ella misma recordaba. Sobre todo le esperaba el llamado a un nuevo y más fuerte amor en medio de una población que tenía tanta necesidad de Dios y de la ayuda de los hermanos. Escribía: «La alegría más grande ha sido partir a Bolivia porque esta misión ha dado pleno sentido a mi vida. Partí a la edad en que en Italia casi se jubila (56 años). Hasta que la salud me lo permita, toda mi vida es y será para la misión, cada día, cada minuto y siempre».

En 1998, dejaba la amada Bolivia para continuar donándose en Lima (Perú), en los varios servicios comunitarios y en el depósito. Otros diez años de generosa y amorosa donación, de una rica vitalidad que hacia atrayente la vida paulina. En el año 2009, regresa a Italia para continuar siendo misionera en el corazón y en la cotidianidad. En Alba, en la comunidad "San Giuseppe", ha continuado donándose día a día con alegría, dedicándose al apostolado técnico y al servicio ininterrumpido también en el oficio de vice superiora.

Desde algunos meses se encontraba en la enfermería de Casa Madre porque, después de una intervención, por una fractura en un brazo, tuvo que ser sometida a varias intervenciones quirúrgicas, sin embargo, las hermanas de "San Giuseppe" esperaba su regreso. En los días pasados, a causa de una influenza que no presentaba signos de mejoría, fue llevada a Primeros Auxilios del Hospital de Alba y seguidamente al de Bra. Había llegado a la última etapa de su bella existencia.

Han Beatrice, ciertamente, con el entusiasmo que la caracterizaba, desearía contarnos algo más de ella. Seleccionamos de sus cartas: «La experiencia más fuerte y bella ha sido la fiel compañía del Señor Jesús durante mi camino. Respecto a ella siento un infinito agradecimiento por el don precioso de la vocación... El testimonio de fe de muchas personas que han caminado conmigo me han permitido llegar a esta meta y el amor inmenso de Dios me hace gritar mi profundo reconocimiento y mi GRACIAS sinceras». También nosotras agradecemos a esta querida hermana y le pedimos que continúe a rezar por el don de nuevas misioneras, ardientes y ricas de amor, capaces de una donación sin límites. Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
superiora general

Roma, 14 de octubre de 2018.